

Estimados socios y camaradas, **Feliz día en nuestro día!!** Cuando hace ya varios años se comenzó a festejar este día como el **Día del Radarista** en un principio y actualmente de la **Especialidad VyCA** no me sentí identificado con la fecha elegida; por un lado pensaba que se le restaba identidad a lo que le había pasado al Escuadrón Malvinas, era nuestra fecha íntima y la estábamos perdiendo y por otro lado para reforzar ese sentimiento de rechazo a aceptarla pensaba que era un poco irónico festejar un evento durante el cual fuimos atacados y quedamos fuera de servicio como el más representativo de nuestra especialidad. Pero como los años todo lo cura y madura, me fui autoconvenciendo que el equivocado era yo; **está bien que sea este nuestro día, está bien que el hito que lo marque sea un ataque que afortunadamente no nos destruyó.** Ese ataque y los posteriores que sufrimos son el mejor recordatorio de lo que la especialidad hizo durante la guerra; **las misiones “Black Buck” dedicadas a conseguir nuestra destrucción son las medallas de la especialidad,** indicadores precisos de la importancia que el enemigo nos asignaba en el desarrollo de la Batalla Aérea que se estaba desarrollando. Por eso pensé que la mejor forma de conmemorar este aniversario “en cuarentena” es recordando lo acontecido 38 años atrás a través del relato de sus protagonistas. Imaginémosnos en alguno de los Casinos de Merlo, levantemos nuestra copa de champagne y brindemos al grito de **“Giro Alta y Antena y Distancia!!”**

Brig. VGM (R) Guillermo E. SARAVIA

Relatos de los protagonistas

Esta efeméride está dedicada a recopilar los recuerdos de los protagonistas directos de los primeros momentos del ataque con misiles Shrike al TPS-43 del Escuadrón VyCA Malvinas al amanecer del día 31 de mayo de 1982.

Al igual que en la efeméride del 1 de mayo, me centré en el turno radar y la guardia del perímetro del sitio, para ello contacté a cada uno de los integrantes del escuadrón que a las 05:50 del 31 de mayo estaban cumpliendo dichas actividades. Nuevamente el principal escollo que encontré para “recrear” el evento fue el tiempo transcurrido. Encontrarán durante la lectura de los diferentes testimonios, muchas coincidencias narradas por diferentes protagonistas y también varias contradicciones producto de los 38 años del hecho, que lleva a confundir situaciones vividas en otros momentos e incluso por otros actores.

Tal como lo hice para el 1 de mayo, vaya nuestro recuerdo para dos de los protagonistas que ya no está entre nosotros, el **S.M. Víctor “Vitito” ROMERO** fallecido hace pocos años que con el grado de Cabo 1° estaba a cargo de la guardia de esa noche y el **S.M. “Gallo” ULRICH** ya recordado en la efeméride del 1 de mayo.

RELATOS PERSONALES DE INTEGRANTES DEL ESCUADRÓN VYCA MLV

Aclaración: He tratado de respetar al máximo la versión original de las narraciones enviadas por cada uno de los protagonistas, en especial guardé cuidado en no cambiar nada de los relatos por más que contengan algunos mínimos errores históricos de apreciación producto de 38 años de “almacenamiento”. Hacia el final de cada relato encontraran algunas aclaraciones más sobre la interpretación de ciertos eventos narrados. En los casos de MERCAU, BARRIOS y EGAÑAS se omitieron las pequeñas semblanzas operativas al final de sus relatos porque ya fueron incluidas en efemérides anteriores.

Rol de Combate en el shelter operativo (Turno del 31 de mayo a las 05:00 hs: 1°Ten. Nolberto FABER — C.P. José BARRIOS --- C1° Juan D. EGAÑAS.

Servicio de Guardia durante el momento del ataque de las 05:50: C. 1° Víctor ROMERO y Soldados Clase 63 Bruno ROMANO, Bernardo DOINY y Fernando ESCALANTE

Entre las 04:00 y las 05:45 quedaron registradas en el Diario de Guerra las siguientes anotaciones:

“...4:00 Me hago cargo del turno con las novedades anteriormente asentadas.

Alférez MERCAU, cabo primero EGAÑAS.

04:05 Se detectan **dos barcos.**

1°) 198°/13 millas náuticas.

2°) 080°/20 millas náuticas.

04:16 Aparece **un eco** en el 094° a 105 millas náuticas. Velocidad 300 nudos.

04:40 Se corta alta, el eco en el 091°/15 millas náuticas.

04:43 Cae una bomba en el aeropuerto.

05:10 Con alta servicio normal. Recibo servicio. **Primer teniente FABER.**

05:12 Aparece una **sección HARRIER**, acimut 090°, distancia 103 millas náuticas.

05:45 Habían aparecido **dos HARRIER**. Uno en 090°, 103 millas náuticas, y otro en 010°, 32 millas náuticas. El **HARRIER** que venía del oeste pasó vertical y lanzó dos bombas sobre el aeropuerto, luego salió por el radial 320° con rumbo 320°. El que venía por el 010° pasó vertical al aeródromo y salió por el radial 090° con rumbo 090°. El **HARRIER** que salió por acimut 320° hizo un viraje por izquierda con rumbo 130° (1). A las 11 millas náuticas, se nos perdió y a los dos minutos nos atacan (radar) con dos misiles.

Consecuencias: radar fuera de servicio, bocinas perforadas por esquirlas. Cable de señal seccionado entre cabina técnica y OPS.

PERSONAL sin novedad.

Primer teniente FABER, alférez MERCAU.

Cabo primero EGAÑAS, cabo primero ROSSET

Cabo principal BARRIOS, cabo primero ULRICH...”

Observaciones

(1) Este Harrier en realidad era el Vulcan que efectivizó el ataque.

Relato del entonces 1° Teniente Nolberto FABER del Escuadrón VyCA MLV sobre los eventos ocurridos en ocasión del ataque al radar TPS-43 durante la madrugada del día 31 de mayo de 1982.

“...Nos estaban triangulando.”

“Como experiencia vivida en este día, puedo contar que vimos en nuestras pantallas como dos helicópteros y dos aviones, partían del portaviones, directo a la isla. Seguimos su trayectoria y pudimos deducir, que donde se posicionaron, nos estaban triangulando. Ante esta situación llamé al CIC, y al conversar con el My xxxxxxx (1), le sugerí apagar el equipo. Su orden fue que siguiéramos activos; se produjo una pequeña discusión, pues sabíamos a lo que nos exponíamos y nunca llegamos a terminar el dialogo, ya que sentimos una fuerte explosión; quedamos a oscuras y los cinco que estábamos en la cabina operativa quedamos desparramados por el suelo. En medio del aturdimiento, escuchamos a Mercau que decía que estaba herido, lo curioso fue que nada había pasado, solo se le derramó agua caliente del termo sobre su espalda. Gracias a Dios estábamos todos bien. Habíamos vuelto a nacer. Al salir al exterior, pudimos constatar que la casa aledaña ya no tenía su techo y que la casa de la izquierda, había sido impactada con las esquirlas luego de la explosión. Nos dirigimos, donde estaban durmiendo los soldados que nos acompañaban, constatando que todos estaban bien, pero muy sorprendidos y asustados... Eran para eso cerca de las 06:00 hs. Fuimos, donde estaban los suboficiales y oficiales que no cumplían turno, y también...todos bien. Gracias al haber armado toda una instalación protectora, entre casa y barriles llenos de turba, ese tipo de parapeto, hizo que el daño fuese solo material, no hubo ninguna baja, ni heridos. Sufrieron daño importante, la antena, el área técnica y los cableados exteriores, lo que provocó que el radar quedara fuera de servicio. Esto fue un revivir de todos los que habíamos estado ahí y después de todo, la gente del escuadrón, junto al Mayor Silva, nos juntamos donde siempre nos reuníamos. Fue un momento muy duro, triste, pero también de alegría por seguir con vida. Solo los que pasamos por esto, sabemos, lo que se siente, y quedará en nosotros por siempre.”

(1) Se refiere al oficial de turno en el CIC, no recuerda quien estuvo.

Mayor VGM (R) Nolberto FABER

NOTA: El Mayor FABER pertenece a la promoción XXIII de la ESFA, posteriormente con el grado de Cabo Principal realizó el Curso de Promoción año 1977 egresando como 1°

Teniente siendo destinado al entonces GIVA-E. Egresó como oficial VyCA de la Escuela de Radar en diciembre de 1979. Con el grado de 1°Ten. integró la dotación del Escuadrón VyCA MLV desde el día 2 de abril hasta la finalización del conflicto.

Entre el 6 de abril y el 14 de junio cumplió **84 turnos de radar en 62 días totalizando 273hs 18 minutos de operación.** De acuerdo a los registros del Diario de Guerra del Radar MLV **controló al menos 24 misiones de combate** entre el 1 de mayo y el 13 de junio.

Relato del entonces cabo principal José BARRIOS del Escuadrón VyCA MLV sobre los eventos ocurridos en ocasión del ataque al radar TPS-43 durante la madrugada del día 31 de mayo de 1982.

“...Se hizo un silencio y nos miramos con Ulrich...”

“Luego del primero de mayo es trasladado de la usina del aeropuerto el Cabo Principal Héctor ROSSET y pasa a integrar la dotación del Escuadrón; él también se ofrece a colaborar con los suboficiales que nos quedábamos despiertos y salíamos a recorrer la zona donde estaba emplazado nuestro radar.

El día 31 de mayo luego de recorrer todas las inmediaciones y ver al soldado que estaba de guardia fuimos hasta la casa Montana a calentar agua y de ahí a la cabina operativa para hacerle compañía a los operadores y compartir unos mates, con Ulrich nos quedamos con la puerta abierta y mirando hacia la zona del aeropuerto estábamos apoyado cada uno contra el marco y viendo como bombardeaban el aeropuerto; era impresionante ver la cantidad de fognazos y explosiones. Se veían y se sentían. Adentro los operadores no daban abasto con todas las novedades que tenían que comunicar al CIC. De repente se produce un silencio y nos miramos con Ulrich y me digo... que raro que no tiran... fue cuando sentimos una fuerte explosión hacia la zona donde estaba emplazada la antena, los dos nos arrojamos en forma instintiva hacia adentro de la cabina operativa provocando que los que estaban sentados cayeran y nosotros arriba de ellos, empezamos a decir algunos malas palabras y alguien dijo salgamos!! , yo salgo primero y me llevo por delante la varilla que hacía de masa que estaba al lado izquierdo de la puerta y mientras salíamos se produce la segunda explosión; empujado por los que venían detrás mío, al tropezar perdí el equilibrio y terminé en el suelo. Era impresionante el olor a pólvora y mientras salía el resto, escucho que uno gritaba que estaba herido y tenía la espalda con esquirolas cuando lo vimos tenía la espalda mojada. Luego llegó el Mayor Silva quien nos preguntó cómo estábamos todos, nos ordenó que nos retiremos a la casa Montana a esperar a que amanezca mientras empezó a llegar el resto de los integrantes del escuadrón y todos nos retiramos hasta la casa, luego recuerdo que llegó Matarazzo nuestro enfermero con restos de los misiles que nos habían arrojado. Gracias a Dios todos sanos”

S. M. VGM (R) José BARRIOS

Relato del entonces Soldado Clase 1963 VGM Bruno ROMANO sobre los eventos ocurridos en ocasión del ataque al radar TPS-43 durante la madrugada del día 31 de mayo de 1982.

“...El relato es personal, el milagro fue para todos.”

“El 31 de mayo de 1982, a las 04.00 hs tomé la guardia (no recuerdo quien me la entregó) en el puesto asignado que era entre las dos casas, una perteneciente a los soldados y la otra a los suboficiales. Era una noche más, estábamos casi sin dormir ya que por el horario en el que terminábamos las tareas, comíamos tarde y un poco por la adrenalina del día no pegábamos un ojo.

Quiero destacar que por ser clase 1963 no realicé ninguna guardia durante el periodo de instrucción, debido a que nuestra incorporación fue durante el mes de enero de ese año, para ser más preciso el día 6, día de reyes.

Sin embargo, al 31 de mayo ya teníamos 46 días en la isla y 30 días de intensos ataques por parte de los británicos, por lo tanto adquirimos la experiencia suficiente para no hacer macanas durante una guardia y responsabilidad suficiente inculcada por quienes nos tenían a cargo desde el primer día que llegamos.

El mayor Silva advirtió tanto al cabo primero Víctor Romero como al cabo Néstor Herrera, para que nos informaran de la presencia de un avión inglés triangulando al radar con la intención de atacarlo. No era la primera vez que lo intentaban, por lo que si bien presté atención a los dichos, continué la guardia de la misma forma que todas las noches (2). Las incursiones a la isla y el contra ataque de nuestras fuerzas eran intensos. Para calmarnos nos decían que mientras escucháramos los silbidos de las municiones de los morteros o cañones que pasaban muy cerca de nosotros, no nos preocupáramos, porque quería decir que seguían su camino.

Unos minutos antes de la explosión del primer misil y faltando 10 minutos para que Roque (el tano) Care me relevara, me dirigí a la puerta de la casa de los soldados para decirle que se apurara, que faltaba poco y que me prepara algo caliente. Golpeé la puerta y unos segundos después escuché detrás mío dos zumbidos muy agudos. Me di vuelta para ver que era y a partir de ese momento lo único que recuerdo es que me levanté del camino usado para salir de la propiedad, pegado a la verja que la separaba de la del vecino, a unos dos o tres metros de la puerta de la casa.

No recuerdo nada de la explosión ni como caí hasta ese lugar, ya que no la escuché ni vi los fognazos que mis compañeros luego me comentarían.

Cuando me incorporé se veía una especie de niebla. Fui corriendo a abrir la puerta de la casa de los soldados para ver cómo estaban.

Los suboficiales salían por la puerta de la otra casa y el resto de los camaradas venían de la casa de abajo muy confundidos y preocupados por sus compañeros, preguntando por ellos sin saber que les había pasado, lo que generaba gran ansiedad hasta el punto de la desesperación.

A pesar de haberme levantado e ir a la casa, no tengo registros en mi mente del tiempo que estuve tirado, todo pasaba como en una película. No recuerdo nada de lo que ocurrió desde el momento de la explosión hasta que comenzamos a buscar, ordenar la casa y ver los daños que los misiles habían ocasionado, salvo esos primeros minutos que comenté anteriormente.

Guardo en mi memoria algunos relatos, pero son de mis amigos y son ellos los que tienen que contarlos. Lo más importante de esa noche es que yo no tenía idea de que hay alguien que te protege.

En mi caso y creyendo ser el más expuesto a la explosión, el primer misil cayó a unos pocos metros de la casa, por la dirección en la que vino, el lugar donde me encontraba parado, por el daño que provocó a la casa que cuidábamos en la otra calle de la manzana distante a unos 40 m de distancia y que también fue alcanzada por los misiles, donde tendrían que encontrarse alguien del grupo para cuidarla, ya que habían ingresado para robar, por la intuición de los que tenían la responsabilidad de dirigir, y por muchas otras cosas que pasaron, estoy seguro de que fue un milagro que no me pasara nada.(3)

Me gustaría resaltar que aunque el relato es personal, el milagro fue para todos.

No sé si alcanzo a resumir y expresar lo que pasó esa noche, esto es solamente un fragmento de las cuatro o cinco horas más duras que pasamos durante el conflicto”

(2) En realidad sí era la primera vez.

(3) Esa noche debían haber estado pernoctando un par de suboficiales custodiando la casa mencionada pero se decidió que comenzasen al día siguiente.

Soldado C/63 VGM Bruno ROMANO

NOTA: El Soldado Aeronáutico Bruno ROMANO pertenece a la clase 63 del Servicio Militar Obligatorio vigente en el año 1982, integró la dotación del Escuadrón VyCA MLV desde el 14 de abril donde arribó después de ofrecerse voluntario para reforzar la dotación del Escuadrón desplegado en las islas. Cumplió con tareas de seguridad y apoyo logístico en el predio del sitio radar hasta la finalización del conflicto.

Relato del entonces Alférez Hugo MERCAU perteneciente al Escuadrón VyCA MLV sobre los eventos ocurridos en ocasión del ataque al radar TPS-43 durante la madrugada del día 31 de mayo de 1982. El presente relato ya fue publicado en la editorial especial del mes de abril pasado.

“...Algo había quemado mi espalda...”

“Los turnos de vigilancia y control operativos los habíamos distribuidos de cuatro horas cada uno, excepto el de la noche que iba desde las 21:00 hs, hasta las 05:00 para tener un mejor descanso.

Es necesario dejar aclarado además que en la medida que las posibilidades lo permitían dado por la hora y/o escasa actividad aérea propia y enemiga, el radar de ejército nos relevaba 3/4 horas para permitirnos un mayor descanso.

Por el motivo antes mencionado el primer turno operativo/técnico del 31 de mayo comenzó a las 04:00 hs, y quedó constituido de la siguiente manera C.1ro. Egañas, C.P.barrios, C.1ro. Ulrich,

C.P. Rosset y yo, además en los alrededores del sitio cumpliendo el turno de guardia se encontraban los soldados Escalante, Doiny y Romano.

A las 04:05 detectamos dos ecos de barcos/fragatas inglesas en los azimut 198° a 15 nm y 080° a 20 nm, cosa que no nos extrañó, pues era común que todas las noches se arrimaran hasta las 20 nm aproximadamente para bombardearnos buscando provocar un desmedido cansancio y desmoralización en las tropas argentinas.

A las 04:50 llegó el 1er Ten Faber, quien era mi relevo, faltando el S.M. Cassani, a lo que le argumenté a Faber que no se hiciera problema porque nosotros; el C.P. Egañas y yo nos quedábamos a colaborar con él y completábamos la dotación del turno hasta que llegara Cassani.

De esta manera la operación en consolas quedó a cargo del 1er ten. Faber y el c.1° Egañas, y yo pasé a continuar con el mate, compañía inseparable e irremplazable de todos nosotros.

Aproximadamente a las 05:30, se detectaron dos PAC que ingresaban por los radiales 090°, y 010° a una distancia de 50/60 nm, con rumbo hacia Puerto Argentino.

Ante esta situación y como hecho destacable, estos eran los primeros vuelos nocturnos que realizaban los ingleses desde comenzadas las hostilidades. Fruto de su mayor experiencia y conocimientos el 1er ten Faber concluye diciéndome “nos están triangulando”.(4)

Acto seguido le ordena al personal técnico que corten “alta”, (emisión de señal electromagnética al aire). Pasaron cerca de 3/4 minutos y al tener señal nuevamente, pudimos observar que las PAC estaban saliendo con un rumbo de 180° grados de diferencia al que traían primariamente. Las PAC al poder “observar” que eran nuevamente iluminados por una señal de radar, vuelven a poner rumbo a Puerto Argentino. (5)

Las operaciones de ingreso y egreso de las PAC y de cortar señal de emisión de radar se repitieron en dos oportunidades (6), en las cuales “invité” a mis camaradas técnicos a que saliéramos a ver como caían las bombas en el aeropuerto. Salimos de la cabina operativa y nos paramos los tres (Ulrich, Barrios y yo) sobre un tambor de gasoil de 200 litros, platea preferencial desde donde observábamos la caída de bombas en el aeropuerto.

Al tercer intento de los incursores (pacs inglesas) el 1er Ten Faber me dijo, esta vez la vamos a aguantar sin cortar. Para no cambiar “la rutina” volví a decirles a los técnicos, que fuéramos a ver como caían los bombazos al aeropuerto, a lo que me respondieron que no, que ya lo habíamos visto en tres oportunidades. Creo que no pasaron más de 15/20 segundos y se producen dos explosiones muy ruidosas y cercanas, un temblor fuerte de la cabina, luces de los paneles que se apagan, un temor a que nos impactaran de lleno y la incertidumbre de no saber si esas explosiones se debían a bombardeo de fragatas o ataque aéreo.

Pasados esos primeros momentos de temor, incertidumbre y total sorpresa, abrimos la puerta de la cabina, la cual había quedado totalmente a oscuras, ahí nos invadió un fuerte olor a pólvora y un humo denso y ácido que sumado a la oscuridad (tengan en cuenta que eran las 05:42 aproximadamente) hacían casi imposible la visibilidad.

Comenzamos a salir de la cabina, los últimos fuimos el C.1° Egañas y yo y justo en el momento en que llegamos a la puerta se produce un nuevo fogonazo, en ese instante pensé que eran nuevas bombas que caían en nuestra proximidad, entonces viene a mi memoria una explicación que nos habían dado sobre como salían disparadas las esquirlas de las bombas, ahí tome a Egañas de la

solapa de su campera y lo tiré encima mío al suelo. Al tocar el piso de la cabina algo quemó mi espalda y recordé que en esa explicación que nos habían dado nos habían dicho que las esquirlas salían al rojo vivo, por tal motivo lo primero que se me ocurrió es que me estaba quemando con una esquirla.

Acto seguido empujé a Egañas y salimos corriendo a la casa donde estaba el jefe de escuadrón, el Mayor Silva. Una vez allí todos reunidos el My. Silva comenzó a pasar lista y faltaba un soldado. Su orden fue clara y tajante “nadie sale de acá hasta que amanezca”. Su orden, que para nosotros resultó en un primer momento extraña, tenía su lógica, no sabíamos qué tipo de bombas nos habían tirado.

*Al ir sobreponiéndonos a la sorpresa, le comento al My. Silva, que **algo me había quemado la espalda**, al tocarla nota que esta húmeda y tibia por lo que pensó que yo estaba herido. Me sacó la campera y el buzo de vuelo y comprueba que no tengo nada.*

A las primeras luces fuimos por el soldado que faltaba cuando se tomó lista y lo encontramos en su pozo de zorro tirado boca arriba y con el FAL encima de su cuerpo esperando que lo fuéramos a buscar.

Como es de entender, quedé con la intriga que era lo que me había pasado en la espalda, me dirigí a la cabina operativa y ahí observe sobre el piso que había un charco de agua. Recuerden que al comienzo de este relato, comenté que el mate era nuestra fiel e incansable compañía. Conclusión: en el momento de las explosiones de los misiles, se había caído el termo de agua caliente con el que yo cebaba mates, se rompió y al tirarnos con Egañas al piso, el agua caliente derramada fue la que había causado “mis heridas”.

A la luz del día, y ya mucho más tranquilos pudimos llegar a las siguientes conclusiones: 1) nos habían tirado dos misiles antirradiación Shrike, los cuales habían impactado el primero a unos 10 metros de la puerta de la cabina operativa y el otro a la altura de la antena a unos 10 metros de distancia y 2) el radar había sufrido unos impactos en su antena y el corte de cables que transportaban la señal de video desde la cabina técnica a la operativa dejándolo fuera de servicio.”

(4) No es tan así, ya el 1 de mayo hubo vuelo de Sea Harrier del HMS Invincible minutos antes del ataque del Vulcan a las 04:40 hs.

(5) y (6) Durante esta misión no hubo corte de emisión, posiblemente se confunda con la Black Buck 6 durante la cual si hubo al menos dos cortes.

Vicecomodoro VGM (R) Hugo Ruben MERCAU

Relato del entonces Cabo Primero Juan Domingo EGAÑAS perteneciente al Escuadrón VyCA MLV sobre los eventos ocurridos en ocasión del ataque al radar TPS-43 durante la madrugada del día 31 de mayo de 1982.

“...Cuidado belugas!!...”

“Los detalles algunos imborrables y otros no tanto se asemejan a una de las películas que veíamos por tv, explosión, humo ácido, luces titilando, gritos, etc.

Encontrándome de turno con el 1r Ten Faber y el Alf. Mercau (continuó en el rol a pesar de haber finalizado el suyo), operábamos con el video de pantalla en crudo para que todos los ecos móviles y fijos sean expuestos y luego pasar la información al CIC.

Observamos con el 1er ten. Faber que 2 pac enemigas se acercaban pero realizaban virajes indistintos y variables por lo que dicho oficial define la situación de triangulación de emisión, concordando y confirmando ya que por el norte observé un eco poco persistente pero no fijo.

Diversas opiniones podrían no concordar con los relatos pero son 38 años y muchas cosas se confunden.

*Lo que recuerdo es que hubo una orden de corte de emisión pero en ese instante se producen los impactos de los 2 misiles, con pocos segundos de diferencia. El primer misil impacta y abre la puerta del shelter de operación y recuerdo hasta hoy el humo ácido y los puntos encendidos de las esquirlas de misiles; los vi como en una película. Sin poder oír nada, zumbando en forma permanente los oídos, el Alf. Mercau cae encima mío gritando por una herida en la espalda y saliendo en primer lugar el 1er Ten Faber, salimos casi juntos con el Alf. Mercau. Caí sobre las escaleras de la cabina gritando **“cuidado belugas...”** quizás porque las vi en un par de oportunidades en el camino cercano al aeropuerto como las submuniciones estallaban de la nada, en cualquier momento.*

Muy nerviosamente nos reunimos y el Mayor Silva junto con el S.P. Cassani comenzaron a pasar lista.

Hasta hoy queda marcada en mi retina como a nuestro jefe le afectaba la posibilidad de que algún personal hubiese sido herido o fallecido, temblaba el papel en sus manos como así su voz a punto de quebrarse pensando, se me ocurre, en algún infortunio.

Nunca perdió su postura y continuó impartiendo directivas en general.

Comenzó a nevar y algunos inconscientes; me incluyo; fuimos a buscar esquirlas de los misiles.

El próximo rol lo realizamos en el radar de ejército, no recuerdo con quien, hasta que estuviese nuestro radar en servicio. Fue durante ese mismo día.”

S.M. VGM (R) Juan Domingo EGAÑAS

Relato de los entonces soldados clase 1963 Fernando ESCALANTE y Bernardo DOINY sobre los eventos ocurridos en ocasión del ataque al radar TPS-43 durante la madrugada del día 31 de mayo de 1982.

“...Tuvimos un Dios aparte y que nos salvamos de milagro.”

“Era la madrugada del 31 de Mayo de 1982 alrededor de las 05.00 AM, estábamos haciendo guardia el Soldado Fernando Escalante y el Soldado Doiny.

Esa noche hacia bastante frio y se escuchaban los zumbidos de los bombardeos, que estaban atacando la isla.

Estábamos en la zona del batán, haciendo la guardia que nos correspondía, cuando se acercan 2 suboficiales (que no nos acordamos quienes eran) , nos comentan que nos están triangulando y que busquemos un lugar seguro para resguardarnos.(7)

En ese momento nos dirigimos y nos sentamos al lado de la cabina del radar, (que estaba situada atrás de la casa de los soldados) el cual estaba resguardada por muchos tachos de gasoil de color azul y que estaban rellenos con tierra para amortiguar cualquier impacto y onda expansiva que pueda ocurrir.

Eran las 05.50hs., cuando de repente cae uno de los 2 misiles que nos arrojaron, muy cerca nuestro. Cayó y se clavó en la tierra del jardín que estaba al lado de la casa de los soldados y muy cerquita de la cabina del radar.

El otro misil, cayó a unos 30 metros de donde hacíamos guardia, al lado de la otra cabina del radar, cuyo impacto dañó parte del radar, la cual en unos pocos días ya nos habían mandado desde el continente el repuesto que necesitamos. (8)

Nos apostados a unos 10 metros y cuando sentimos el zumbido muy cerca nuestro, tratamos de cubrirnos. La onda expansiva nos tiró unos metros de donde hacíamos guardia y nos cubrió de tierra. En ese momento no sabíamos ni donde estábamos y si estábamos bien o no.

El lugar se llenó de tierra, humo, polvareda, miedo, desolación, no se escuchaba nada y solo queríamos saber que había pasado y como estaba todo el grupo.

Fernando sale corriendo a la zona donde hacía guardia el soldado Bruno Romano, buscándolo ya que el hacía guardia en esa zona cerca de los impactos (al no encontrarlo e imaginar lo peor, entró en una crisis de nervios) después de saber que estaba bien, fue medicado con un calmante por el Cabo enfermero.

Pasados unos minutos, empezamos a pararnos y nos movilizamos para reencontrarnos todos de vuelta y ver que todos estemos bien.

El Mayor Silva, nos reunió en la casa, tomó lista uno por uno y cuando terminó vimos que no faltaba nadie y que todos estábamos sanos y a salvo, no tuvimos ningún rasguño.

*Cuando pasó todo esto, Fernando y yo, volvimos al lugar donde primeramente, hicimos guardia y vimos que el batán estaba lleno de esquiras. En ese momento nos dimos cuenta que **tuvimos un Dios aparte y que nos salvamos de milagro.**”*

(7) No les pudieron avisar de la triangulación porque aún no había ocurrido, seguramente después se les contó sobre la triangulación.

(8) Los repuestos en realidad llegaron esa misma noche.

Soldados C/63 VGM Fernando ESCALANTE y Bernardo

DOINY

NOTA: Los Soldados Aeronáuticos ESCALANTE y DOINY pertenecen a la clase 63 del Servicio Militar Obligatorio vigente en el año 1982, integraron la dotación del Escuadrón VyCA MLV desde el 2 de abril y 14 de abril respectivamente. DOINY formó parte del grupo de soldados que se ofrecieron voluntarios para reforzar la dotación del Escuadrón desplegado en las islas. Cumplieron con tareas de seguridad y apoyo logístico en el predio del sitio radar hasta la finalización del conflicto.

ACLARACION FINAL: Las misiones “**Black Buck**” planificadas y ejecutadas por la RAF desde la Isla Ascensión para destruir el radar TPS-43 de Malvinas han sido descritas en varios artículos, libros y relatos individuales de ambos bandos. Hay suficiente material disponible como para desarrollar una actividad dedicada enteramente a su estudio y análisis. Es intención de la AEVYCA promover este evento durante el presente año para dejar un documento histórico que narre con la mayor exactitud posible lo ocurrido durante las citadas misiones.